

de telas preciosas, de cálices, de perlas, de diamantes, de cuadros, de candeleros, de relojes, de cintillos, de cruces, de estatuas, de jarras, de custodias, de coronas, de collares, de rosas, de lámparas, de incensarios, de lebrillos y de otros objetos preciosos. Vimos especialmente los cálices de oro dados por Murat y por el príncipe Eugenio. ¿No es un bello espectáculo el de todas aquellas riquezas ofrecidas por los pontífices y los reyes, por los príncipes y por los cristianos de todos los países, al Dios hecho pobre para salvarnos, y á la dulce Virgen que haciéndose su Madre se hizo también madre nuestra y dispensadora de todos los tesoros del cielo? ¿Qué uso más noble y más útil puede hacer el hombre vasallo de Dios, de los bienes que ha recibido, que el de consagrar una parte de ellos en pagar el tributo sagrado de la sumisión y del reconocimiento? En el número de estas ricas ofrendas figuran también dos estandartes tomados á los Turcos en la batalla de Lepanto. Da gusto ver en todas las iglesias de la Italia consagradas á la Santísima Virgen, los trofeos de aquella victoria que salvó á la cristiandad y que con voz unánime atribuyen á la Reina de los ángeles y de los hombres, el Pontífice que ordenó la expedición, el gran capitán que la mandó, los generales que combatieron bajo sus órdenes, el ejército y el pueblo.

Veinte armarios están vacíos de los dones de la piedad. ¡Humillante recuerdo! ¡Porque es preciso que el viajero francés se vea obligado á reconocer por autores de aquella espoliación sacrilega á sus demasiado culpables compatriotas! Entramos de nuevo á la Santa Capilla, pedimos perdón para aquella patria tan querida, suplicando á la Madre de las misericordias que lo olvidase todo, ménos que la Francia es su reino: *Regnum Gallie regnum Mariae*.

Al salir de la iglesia visitamos los salones del palacio apostólico, verdadero museo en donde la riqueza de los objetos rivaliza con la perfección del trabajo. La botica sagrada, ofrece en seguida á la admiración del viajero las trescientas ochenta jarras pintadas según los dibujos de Rafael, de Julio Romano, de Miguel Ángel y de otros artistas igualmente célebres. Pueden dividirse en cuatro clases. La primera encierra los acontecimientos más memorables del Antiguo y del Nuevo Testamento; la segunda las hazañas de los Romanos; la tercera, las metamorfosis de Ovidio; la cuarta, dos juegos infantiles. Al sentir de un historiador, la reina Cristina de Suecia los estimaba más que todas las riquezas contenidas en el tesoro de Loreto, «porque, decía ella, las piedras preciosas no faltan en otras partes, ¿pero en dónde se podría encontrar una colección tan numerosa y tan admirable?»¹

El día acabó con una visita á las Señoras del Sagrado Corazón establecidas en Loreto hace algunos años. ¡Ojalá y la Santísima Virgen bendiga su establecimiento y se digne aceptar en compensación de los robos sacrilegos cometidos en su santuario por manos francesas, las oraciones y los trabajos de las nobles hijas de la Francia que consagran á su vista, sus talentos y su vida en formarla otros tantos santuarios vivientes que ellas cuentan en los corazones de las jóvenes confiadas á su piadosa solicitud.

¹ Bartoli, *Ist. di Lor.*, c. 20.

4 DE ABRIL.

Misa en el altar de la Anunciación.—Llegada de los Peregrinos.—Los Dálmatas; sus oraciones.—Nuevo Vetturino (cochero).—Contrato.—Salida de Loreto.—Ancona.—Arco de Trajano.—Catedaal.—Sarcófago de Cornónio.—Historia y conversión de la joven Annina Costantini.

Habiendo caído en este año el Viernes Santo el día 25 de Marzo, la fiesta de la Anunciación de la Santa Virgen se había trasferido para el 4 de Abril. Gracias á esta circunstancia, tuve la dicha de celebrar el augusto sacrificio en el altar de la Anunciación, el día del aniversario del gran misterio. Como ya he dicho, este altar está colocado abajo de la ventana misma en donde diez y ocho siglos ántes, el arcángel Gabriel, resplandeciente de luz, se apareció á María y la dijo: *Dios te salve María, llena de gracia*. La traslación de la fiesta, nos procuró otro goce. De todos los lugares vecinos llegaban las poblaciones con su estandarte á la cabeza cantando las letanías, para celebrar el alegre misterio, felicitar á la augusta Virgen y ofrecerla el tributo de la ternura más filial. En los umbrales de la basílica caen de rodillas las piadosas procesiones y subían así la vasta basílica, cuyo pavimento recibía sus abundantes lágrimas, mientras las bóvedas repetían sus oraciones y sus cantos. Al llegar al último pedáneo que conduce á la Santa Capilla, los peregrinos daban una vuelta de rodillas alrededor del edificio, siguiendo el basamento de mármol que sostiene las magníficas esculturas. Y yo he visto ese camino de mármol cavado, surcado, por las rodillas de los fieles; las piadosas esculturas, los crucifijos de bronce, están gastados por sus ardientes besos. ¿Cómo asis-

tir á un espectáculo semejante sin sentirse profundamente conmovido de la fe tierna y vigorosa de aquel buen pueblo? Las comuniones fueron innumerables.

Pero lo que nos enterneció hasta llorar, fué una numerosa caravana de Dálmatas con su traje tan pintoresco y tan sencillo, que había pasado el Adriático, para venir, según una costumbre seis veces secular, á visitar á su Virgen, á dirigirla oraciones y tiernos reproches. De rodillas delante de la Santa Capilla, con las manos extendidas, los ojos llenos de lágrimas, ya levantados al cielo, ya fijos en la santa imagen, no cesaban de decir en alta voz: «Volved con nosotros ¡oh hermosa Señora! ¡volved á nosotros, oh María, con vuestra Santa Casa!»¹ Y durante horas enteras seguían las mismas palabras y las mismas lágrimas. Este lenguaje, demostración elocuente de un pesar eterno, todos los siglos lo han oído.

«He visto llegar en el año 1549, escribe el P. Riera, más de trescientos peregrinos de aquella nación, con sus mujeres y sus hijos, llevando antorchas encendidas, detenerse desde luego en la gran puerta, en donde se prosternaron para implorar el socorro de Dios y de su Santa Madre; luego, arrodillados todos y arreglados en orden por sus sacerdotes á quienes habían llevado consigo, entraron así al templo exclamando con una sola voz en su idioma natural: «Volved, volved á Fiume, oh María! María, volved á Fiume..... María!... María!... María!»² Su dolor era tan vivo y su oración tan ferviente, que yo trataba de imponerles silencio, temiendo que fuesen oídas aquellas ardientes súplicas y que la Santa Capilla fuese quitada á la Italia para ir á Tersatz

¹ Ritorna a noi, bella Signora; ritorna a noi o Maria, colla tua casa.

² Revertere, revertere Flumen, Maria, Maria, Flumen revertere! O Maria!... Maria.... *Hist. Loreti*, C. IV.

á tomar otra vez su antigua posicion."

Añadiré que para favorecer y recompensar la devocion de aquel buen pueblo, los Soberanos Pontífices fundaron en Loreto un hospicio destinado á muchas familias de la Dalmácia que no habian podido determinarse á volver á su país dejando á la Virgen de Nazareth, mirandó ademas como su patria al lugar que ella habia elegido para su residencia. De allí nació la célebre compañía del *Corpus Domine*, llamada por esto de los Esclavones hasta el pontificado de Paulo III. 1

En cuanto á nosotros, ménos felices que aquellos buenos Dálmatas, fué necesario alejarnos. ¡Adios pobre casa de Nazareth, más bella á los ojos del cristiano que todos los palacios de los reyes; os dejamos ¡ay! tal vez para siempre; pero hasta la muerte, estareis á la cabeza de nuestros más caros recuerdos!

Tomamos en Loreto un nuevo *vetturino* (cochero) para conducirnos hasta Venecia. Se extendió una acta que encierra todas las cláusulas y condiciones recíprocas, con las formalidades debidas, que fué firmada por las partes contratantes. Esta precaucion no es inútil; previene las disputas y en todo caso da al viajero un medio legal de hacerse justicia. 2

1 "Hist. de Nuestra Señora de Loreto, p. 20."

2 Hé aquí el texto de esta pieza, que puede servir alguna vez.

Loreto, a di d'aprile 1842.

Fra il signore canonico N. e Giovanni Rochetti, vetturino, é convenito quanto siegue:

1º Il vetturino sopradetto s'obliga á portare il detto signore canonico con tre suoi compagni, da Loreto a Venezia, tra cinque giorni.

2º Il vetturino provvederà un buon legno con due buoni cavalli, che non potrà cambiare senza il permesso del signore canonico et de'suoi compagni.

3º Il vetturino dovrà fornire la collazione, il pranzo, e almeno due camere a tre letti per i quatro viaggiatori.

4º Il vetturino dovrà andar sempre a buoni alberghi, partendo ogni mattina di buon ora, per arrivare ogni giorno prima di notte all'albergo ove dovrasi pernottare.

De Loreto á Ancona se cuentan seis leguas. El país, muy accidentado, presenta bellos puntos de vista y un cultivo inteligente hace siempre del antiguo *Picenum* el jardín de la Italia. Ancona cuenta veinte mil almas, comprendiendo á cinco mil judíos, la mayor parte muy ricos y algunos hasta opulentos. El puerto es magnífico y los Anconeses pasan por los mejores marinos de la Italia. La ciudad, inclinada sobre una montaña, está coronada por una fuerte ciudadela. Entre los monumentos profanos se admira el arco de triunfo de Trajano, todo de mármol de Páros y el

5º Tutta le epese d'ajuti nel passagio di fiumi, ponti, montagne, come quelle di dogana saranno a carico del vetturino conduttore.

6º Il signore canonico e suoi compagni s'obligano a pagare dieci scudi a testa al fin del viaggio, la buona mancia resta alla loro facoltà.

E per l'osservanza di ciò si sono volontariamente sottoscritte ambo le parti, come appresso.

N. canonico,

Giovanni Rochetti.

Loreto, 10 de Abril de 1842.

"Se ha convenido entre el señor canónigo N. y Juan Rochetti, cochero, lo que sigue:

1º El ante dicho cochero se obliga á llevar al dicho señor canónigo con sus tres compañeros, desde Loreto hasta Venecia, dentro de cinco dias.

2º El cochero se proveerá de un buen coche con dos buenos caballos, que no podrá cambiar sin el permiso del señor canónigo y de sus compañeros.

3º El cochero deberá suministrar la colacion, la comida y dos cuartos, por lo ménos, de tres lechos para los cuatro viajeros.

4º El cochero deberá parar siempre en buenas posadas, saldrá todas las mañanas á buena hora para llegar todos los dias á las primeras horas de la noche á la posada donde deba pernотarse.

5º Todos los gastos de ajustes para el paso de rios, puentes, montañas, así como los de las aduanas, serán de cargo del cochero conductor.

6º El señor canónigo y sus compañeros se obligan á pagar diez escudos por cabeza al fin del viaje, quedando al arbitrio de ellos la gratificación.

Y las partes para la observancia de este contrato han firmado voluntariamente como sigue:

El canónigo N.

Juan Rochetti.

más hermoso que existe en el mundo. Las partes de él se unen tan perfectamente, que parecen formar una sola piedra. Este soberbio monumento es un testimonio del reconocimiento de los Anconeses hácia el emperador que habia engrandecido su puerto. Del lado del mar, entre las dos columnas, se leen las dos inscripciones siguientes, que se refieren una á la mujer y otra á la hermana de Trajano:

PLOTINÆ

DIVÆ

AVG.

MARCIANÆ

AVG.

CONJVG. AVG. (a)

SORORI. AVG. (b)

(a) "A la augusta Plotina, mujer de Augusto." (b) "A la augusta y divina Marciana, hermana de Augusto."

Sobre las ruinas del templo de Vénus se levanta la catedral, dedicada á San Ciriaco ó Ciriaco, y cuya fachada, obra de Margaritone, presenta una bella página del arte cristiano. Cerca de este lugar fué pescado el famoso rodaballo sobre el cual mandó Domiciano quedeliberase el senado.

Ancona la dórica 1 recuerda al cristiano y á los discípulos de San Pedro que vinieron á librarla del yugo de la idolatría y á los gloriosos mártires cuya sangre generosa cimentó el edificio de la fe. En la capilla de las reliquias, edificada por Vanvitelli, se conservan los cuerpos sagrados de las Santas Plácida y Laurencia, quienes en el año 303 santificaron por la efusion de su sangre virginal aquellos lugares nombrados en el culto de la infame diosa. El artista no debe olvidar en la misma iglesia las columnas antiguas, otro monumento del triunfo de la fe sobre el paganismo, no ménos que el cuadro de Santa Plácida y el hermoso sarcófago de Corcónio, colocado en la crypta. Este monumento que se remonta al siglo cuarto (366), presenta al Niño Jesus en el pesebre en

1 Ante domum Veneris quam dorica sustinet Ancon.—*Juv.* "Ante la casa de Vénus á la cual sostiene la dórica Ancona."

medio del buey y del asno. De este modo arruina las pretensiones de ciertos autores que asignaban al siglo quinto el origen de la tradicion que coloca aquellos dos animales en el establo del redentor. 1 Por lo demas, la misma circunstancia está reproducida en los vidrios de las catacumbas, mucho más antiguos; de suerte que fué necesario ir hasta la cuna de la fe para encontrar el principio de aquella tradicion contemporánea del acontecimiento.

En San Francisco *in Alto* se encuentra la Virgen tan sencilla y tan pura del Ticiano y la Anunciacion del Guerichino.

Un tierno recuerdo me preocupaba al recorrer las calles de Ancona. Era el de una jóven Israelita cuya maravillosa conversion habia conducido catorce años más tarde, al pié de los altares, á su tio, á su tia y á sus tres primas; dichosa familia á cuyo triunfo habiamos asistido en la iglesia romana de *Ara-Cœli*. Yo trataba de ver los lugares en donde habia pasado este hecho. Pero el hecho mismo, poco conocido en Francia como todos los del mismo género, debe ser referido al punto. Hélo aquí tal como está consignado en la relacion auténtica publicada en Ancona misma por un testigo ocular. En 1826, la jóven Annina Costantini, de edad de diez y seis años, hija única de las más ricas familias judías de Ancona, fué puesta en pension con las *maestras Pias*. Aunque bautizada secretamente, cuando estaba en la cuna, por una modista cristiana, sentia por el cristianismo una repugnancia extrema, aumentada por una ternura inexplicable hácia su familia; la sola palabra conversion hubiera bastado para provocar su cólera. Ademas, los ejemplos que habia tenido á la vista, las palabras que no podia dejar de oír, disipaban poco á poco sus preocupaciones; el espíritu estaba conven-

1 Scipio Maffei, *Observ.*, *litterar.*, tomo V., p. 494.

cido, pero el corazón se resistía. Nadie, por otra parte, era el confidente de este trabajo interior.

Llega el día de la fiesta del Sacramento. La endurecida joven se pone á una ventana que da á la plaza, á fin de ver pasar la procesion. El obispo, Monseñor Menbrini Gonzaga, que llevaba el Santo Sacramento, se detiene para bendecir el mar y los navíos. En este momento solemne Annina fija los ojos en la santa hostia. y "Yo ví, son sus propias palabras, en medio de los rayos luminosos que partían del centro de la custodia, un hermoso y pequeño niño que voló derecho á mí, se posó en mi seno, me abrazó con amor y me llenó de una divinidad inexplicable." 1 Cae desvanecida entre los brazos de sus maestras y de sus compañeras, vivamente inquietas de un estado cuya causa ignoran. Volvió poco á poco en sí, recobró sus sentidos y derramó abundantes lágrimas; pero era tal su afecto á su familia, que ocultó cuidadosamente lo que habia visto, por temor de ser obligada á hacerse católica. "Hubiera querido mejor, decia ella, caer en el infierno, permaneciendo judía, que contristar á mi familia haciéndome cristiana 2.

Dios, que queria tener aquella alma entre las elegidas, supo muy bien triunfar de su obstinacion como habia triunfado de la de Saul hace diez y ocho siglos y de la de Alfonso Ratisbonne hace cuatro meses. En el cuarto en que se acostaba Annina se encontraba una antigua imágen de San Francisco de Paula, el taumaturgo de la Calabria. Sin saber por qué, ella se siente llena de una gran devocion hácia aquel

1 Quando (le diró colle sue precise parole) essa vide fra molta luce dell'ostensorio un vezoso bambino, ed a lei direttamente volare, e posarse in grembo, e stringerse al seno soavemente, il cuore empinando di non più udito dolcezza.—*Relaz*, p. 12.

2 *Relaz*, p. 13.

santo y corre á prosternarse, deshaciéndose en lágrimas delante de su retrato. "Francisco, le dice ella, si sois un santo, si la religion cristiana que habeis profesado en la tierra es verdadera, conseguidme de Dios la gracia de vencer mi repugnancia á ella." "Desde este momento, añade ella, me sentí llena de ternura hácia aquel santo, y yo no comprendía cómo podía amar con un amor tan sensible á un sér invisible y que me era perfectamente desconocido. Nunca he tenido semejante sentimiento por ninguna criatura terrestre, aunque mi ternura por mi familia fuese inmensa." 1

Entre tanto ella resistía á todas las solitudes de la gracia, y eran tales sus luchas contra Dios, que perdía el apetito y pasaba las noches llorando. "En fin, dice ella, la noche del 27 de Junio, desperté y me apercibí de que en mi sueño oraba yo á mi querido santo. Las últimas palabras de mi oracion estaban todavía en mis labios, cuando ya estando bien despierta se me apareció maravillosamente á la derecha de mi lecho, y tomándome por la mano, me dice con dulzura: "Consolaos y tranquilizad vuestro corazón; sereis mi hija... siempre... siempre;" y desapareció." 2

La victoria se alcanzó. Ni el amor increíble que ella tiene por su familia, ni la perdida de un rico matrimonio, convenido ya con uno de sus primos, ni la certeza de contristar á su madre, viuda hacia largo tiempo, y á su tío que la habia servido de padre y á su tía que la ha educado, pueden detener á la verdad cautiva. Desde el 31 de Julio escribió tres cartas, en las cua-

1 *Relaz*, p. 15.

2Quando a me svegliata perfettamente in mirabil modo egli apparve alla sponda destra del letto, e prese samí per la mano:—Ti consola, soavemente mi disse, e rasserenala il tuo cuore... tu serai mia figlia..... sempre..... sempre.—E ciò detto svani.—*Relaz*, p. 16.

les su alma tan tierna, tan compasiva y al mismo tiempo tan valerosa y tan fuerte, se revela toda entera. La primera es á su madre, la segunda á su tío y la tercera á su tía. Son admirables en sencillez, en piedad filial y en energía cristiana. No citaré más que una sola:

Por fuera.—"A mi queridísima mamá Gentilá Puera.

Por dentro.—"Queridísima MAMÁ:

"Hace cerca de cuatro meses, que por respeto humano, por no perder un rico esposo, por no privarme de numerosas venturas y de numerosos placeres, y sobre todo, por no afligir á mis muy amados padres, me ví cruelmente combatida por sentimientos opuestos y siempre en dura rebellion contra Dios y contra mi íntima conviccion. Pero la gracia celestial ha obrado en mí de una manera tal que no debo ni puedo resistir. Dios, ¡oh mi querida mamá! quiere que yo sea cristiana y me ha hecho conocer evidentemente su voluntad por mil medios, más sensibles unos que otros.

"Yo comprendo que semejante noticia os atravesará el alma; y éste es, estad segura de ello, el principal motivo por el cual mi resolucion presente cuesta tanto á mi corazón, y por el cual he derramado hasta aquí y derramo aún amargas lágrimas. Pero tranquilizaos, por favor, buena y tierna madre, y consolaos al pensar que vuestra Annina, no haciéndose cristiana por capricho, sino por corresponder á la gracia de Dios, no será jamás indigna de vos y no hará nunca nada que pueda merecer vuestros reproches. En esta verdadera religion, mi buena mamá, habeis colocado ya, sin quererlo y ántes que yo, á una de vuestras hijas, que despues de haber recibido el santo bautismo de mano de su nodriza, goza ahora de Dios en el cielo.

"Y hé ahí la explicacion del sueño misterioso que tuvisteis ántes de mi nacimien-

to, y en el cual se os mandó que me diéseis el nombre de Annina, nombre que llevaba mi pequeña hermana muerta en la cama. Este sueño que me habeis referido, no lo he comunicado á nadie, excepto cuando he sabido con certeza que mi hermanita habia sido bautizada, y esto ha sido para mí un nuevo motivo de abrazar con fuerza, como lo hago, la religion cristiana. ¡Plegue al Señor que sea también para mi querida mamá una razon que la determine á seguir á sus dos hijas y á proveer así al verdadero bien de su alma!

"Benedicidme, querida mamá, queridísima mamá; ofreced mis respetuosos sentimientos á mi excelente tío Leon; dad mil tiernos besos á mis hermanitos y acordaos de que os amo sin medida, y no ceseis, por favor, de amarme siempre.

"Ancona, 31 de Agosto de 1826.

"Vuestra muy amante hija,

"ANNINA COSTANTINI." 1

El efecto de sus cartas, unido á las circunstancias maravillosas de su conversion, obró de tal modo en el espíritu de su tío, que Benedicto Costantini, despues de catorce años de luchas interiores, determinó á este excelente hombre á seguir el ejemplo de su sobrina.

Este interesante recuerdo, que se hizo más vivo todavía por la vista de los lugares, teatro de aquel consolador prodigio, nos ocupaba deliciosamente mientras pasábamos por un camino encantador traza-

1 La gloria de Dio manifestata nella conversione ammirabile dell'egregia ed illustre donzella signora Annina Constantini, d'Ancona, operetta dedicata alla medesima, del canonico Mariano Bedetti, publico prof. d'istor. eccl. nel vescovili sem di detta citta. 10 settemb. 1826.

"La gloria de Dios manifestada en la conversion admirable de la egrégia é illustre donzella la señora Annina Costantini, de Ancona, opúsculo dedicado á la misma por el canónigo Mariano Bedetti, profesor público de historia eclesiástica en el seminario episcopal de dicha ciudad. 10 de Setiembre 1826.

do á las orillas del mar, el espacio que se para á Ancona de Sinigaglia. Caía la noche cuando entráramos á esta última ciudad, antigua fundación de nuestros abuelos.

5 DE ABRIL.

Sinigaglia.—Su Feria.—Fano.—Fossombrone.—Recuerdo de Asdrubal.—Pesaro.—Catedral.—Recuerdo de Rossini, de Rafael y del Bramante.—República de San Marino.—Organización civil y judicial de los Estados Pontificios.—La Católica.—Recuerdos de los Padres de Rimini.—Rimini.—Arco de Augusto.—Iglesias.—Martirio de San Gaudencio.—Cuadro de Pablo Veronés.

Hay un proverbio mil años antiguo, que ha corrido y corre todavía por el mundo entero; este proverbio dice: «No hay guerra sin soldados franceses. *Nullum bellum sine milite gallo.*» Nuestros abuelos estaban, pues, en todos los combates, así como otros están en todos los placeres. ¿Qué país, qué siglo no les ha visto guerreando, ya por su cuenta, ya por cuenta de otro, dejando sus huesos bajo todos los climas, y fundando colonias en todas las tierras extranjeras? Así, pues, el año 358 antes de Jesucristo, vieron llegar las orillas del Adriático un ejército de Senonenses que se hicieron dueños del litoral y fundaron allí una ciudad á la cual dieron su nombre. Bajo la cubierta italiana de Sinigaglia reconocida á la hija de los Galos senonenses, á la antigua *Sena Galli*. Su bella catedral, sus murallas, sus soberbias calles, anuncian la antigüedad de su origen, la prosperidad de su comercio y los progresos de su moderna civilización.

Sinigaglia, que cuenta cerca de nueve mil almas, es el Beaucaire de la Italia. Su célebre feria comienza en el mes de

Julio y dura hasta el 20 de Agosto. Atrae una afluencia prodigiosa de comerciantes italianos, sicilianos, alemanes, dálmatas, y griegos sobre todo. Desde este tiempo inmemorial tienen estos últimos la costumbre de venir á buscar á Ancona y á Sinigaglia los productos de la industria europea, y de distribuirlos en seguida en el interior de la Grecia y en las Escalas del Levante. Antes de la temible concurrencia de Trieste, Ancona se parecía á una ciudad del Peloponeso y del Archipiélago. Los buques de la Helénia llenaban el puerto; la mayor parte de las tiendas, de los almacenes, de los cafés, pertenecían á los Griegos, y Sinigaglia era un mercado casi exclusivamente abierto á sus compatriotas. Hoy ya no vienen á Sinigaglia, y obran por correspondencia. Trieste, mejor situada, se engrandece á expensas de su antigua rival, cuyas exportaciones se reducen ahora, al trigo, cáñamo, tabaco, sebo, pieles, tartrato de potasa y maderas de construcción.

Sinigaglia, á pesar de su decadencia, presenta todavía durante la feria un espectáculo digno del pincel del artista. Figúrese un movimiento perpétuo de hombres de todas naciones, de variados trajes, ocupados en buscarse ó empeñados en hacer trasportar las mercancías del puerto á la ciudad, ó de la ciudad al puerto; una ciudad entera en las calles, provistas de dos hileras de tiendas elegantes, coronadas con pabellones que se humedecen de vez en cuando, y cuyo suelo está provisto de planchas para la comodidad de los transportes; una ciudad convertida en un vasto bazar, y cuyas fosas, cuyos declives y llanuras inmediatas están cubiertas de barracas, de cocinas y de piquetes de caballería; este es un espectáculo que presentan apenas las ciudades orientales, en donde concurren las grandes caravanas de la Mecca y del Sahara.

Dejamos á nuestros primos los Galos-Senonenses, después de haber tomado una taza de su excelente *caffé bianco*, y algunas horas más tarde estábamos en Fano. La antigua *Fanum Fortunæ* no conserva ya otro recuerdo de su historia pagana más que su nombre, los restos de un arco de triunfo levantado en honor de Augusto, y una bella estatua de la Fortuna colocada en la fuente pública. El nombre y la estatua inmortalizan el reconocimiento de los Romanos por la victoria de que voy á hablar. En Fano, se pasa el Metauro, río célebre por la derrota del desgraciado Asdrubal, digno hermano de Aníbal. El hábil capitán trataba de llevar á cabo su reunión con el vencedor de Cannes, al cual llevaba refuerzos. Su cuerpo de ejército, detenido en su marcha por los cónsules Livio Salinator y Claudio Nero, fué destrozado, y él mismo quedó en el campo de batalla. Este combate, al cual Roma debió tal vez su salvación, se dió cerca de Fossombrone, *Forum Sempronii*, el año 207 antes de Jesucristo, algunas millas á la izquierda de Fano. En la montaña que lleva todavía el nombre de Asdrubal, se ve la vía Flaminiana, cavada por el cincel durante el espacio de una milla en el corazón mismo de la roca viva. Esta abertura, capaz de admirar á nuestro cuerpo real de los puentes y calzadas, es la *Petra Pertusa* de Víctor, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

Las dos sonaban cuando entráramos á Pesaro, otra ciudad del litoral, de cerca de diez y ocho mil almas. Como se ve, esta costa del Adriático está muy poblada, y pronto tendré ocasión de volver á hablar de ella. Se celebraba la fiesta de San Vicente Ferrer, el gran taumaturgo del siglo décimoquinto. Las iglesias estaban llenas de una multitud recogida y ávida de oír una bellísima misa de música eje-

cutada por los aficionados de la ciudad; la patria de Rossini es fecunda en artistas distinguidos. Vimos en la catedral, notable edificio, una soberbia *Circuncisión* del Barroche, el maestro de la pintura en la Romània, y un *San Gerónimo* del Guido. Pesaro es, además, una ciudad encantadora por su posición, y rica por la fecundidad de su territorio, que produce los mejores higos de la Italia.

Continuando en recorrer la vía Flaminiana, se deja á la izquierda á Urbino, la patria de Rafael y del Bramante; un poco más lejos, se encuentra uno en frente de la montaña sobre la cual descansa la república de *San Marino*. Este pequeño Estado cuenta cerca de cinco mil almas de población, posee tres castillos y cinco iglesias. Sus usos y su derecho consuetudinario hicieron caer la conversación sobre la organización administrativa y judicial de los Estados Pontificios.

El dominio temporal del Santo Padre se divide en veinte provincias.

Las de Bolonia, Forli, Ferrara, Urbino y Pesaro, están presididas por un cardenal legado, y toman el título de legaciones.

Las otras, llamadas delegaciones, están regidas por un prelado delegado apostólico.

Cada provincia está dividida en distritos.

Cada distrito comprende muchos territorios ó gobiernos.

Abajo de los gobiernos vienen las comunas.

En cada comuna existe un consejo municipal compuesto de diez y seis á cuarenta y ocho miembros, según la importancia de la población.

En cada consejo municipal hay uno ó muchos diputados eclesiásticos, elegidos por los obispos. Asisten á las reuniones municipales, y tienen voz deliberativa